

**NEOLIBERALISMO, PERIFERIA Y CRECIMIENTO URBANO DE
MEDELLÍN: 1980-2023**

**NEOLIBERALISM, PERIPHERY AND URBAN GROWTH OF
MEDELLÍN: 1980-2023**

Manuel Álvarez-Galeano, Ph.D. (c)

 <https://orcid.org/0000-0002-9911-2496>

Universidad Católica de Cuenca (Cuenca, Ecuador)

manuel.alvarez@ucacue.edu.ec

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Recibido: 11 de septiembre de 2023

Aceptado: 20 de noviembre de 2023

RESUMEN

El diálogo con las derivas de la economía abarca una vasta terminología que concatena los estudios sociales, desde la aplicación de modelos que influyen, en los niveles de bienestar o precariedad de determinada sociedad, en este caso el de un objeto de discusión que ha estado en boga, el caso de Medellín, por los patrones de desarrollo que le han dado un sitio en el escenario comercial, industrial, empresarial y cultural en los últimos años. Para tal fin, es imprescindible examinar la transformación que ha tenido la concepción de *neoliberalismo*, desde su nivel pragmático; más precisamente, desde la permutación denotativa hasta la connotación contemporánea en el contexto latinoamericano. Desde esta consideración, se precisa el reconocimiento del Estado dentro de las relaciones económicas y, en ese orden, cómo dialogan los entes privados y públicos, en función de la reconstrucción del concepto de neoliberalismo, desde su postulación como modelo capitalista y otros términos subyacentes y adyacentes que alimenten el discernimiento teórico, así como sus rostros en nuevo liberalismo o liberalismo tecnocrático. De tal modo, se presenta un estudio descriptivo, teórico y cualitativo con el propósito de analizar la categorización del neoliberalismo, en el escenario socioeconómico de Medellín, a partir de la dicotomía periferia-crecimiento urbano, desde la coordenada temporal de 1980 hasta el 2023, un rango que demuestra los procesos de segregación humana, para lo que se estima si, desde los aportes teóricos y las experiencias retrospectivas, hay una proporción entre el crecimiento urbano y los niveles de desigualdad.



Palabras clave: Neoliberalismo, periferia, desigualdad, crecimiento económico, Medellín

ABSTRACT

The dialogue with the drifts of the economy covers a vast terminology that concatenates social studies, from the application of models that influence the levels of well-being or precariousness of a certain society, in this case that of an object of discussion that has been in vogue, the case of Medellín, due to the development patterns that have given it a place in the commercial, industrial, business and cultural scene in recent years. To this end, it is essential to examine the transformation that the conception of neoliberalism has had, from its pragmatic level; more precisely, from the denotative permutation to the contemporary connotation in the Latin American context. From this consideration, the recognition of the State within economic relations is required and, in that order, how private and public entities dialogue, based on the reconstruction of the concept of neoliberalism, from its postulation as a capitalist model and other underlying terms and adjacent that feed theoretical discernment, as well as their faces in new liberalism or technocratic liberalism. Thus, a descriptive, theoretical and qualitative study is presented with the purpose of analyzing the categorization of neoliberalism, in the socioeconomic scenario of Medellín, based on the periphery-urban growth dichotomy, from the time coordinate of 1980 to 2023. a range that demonstrates the processes of human segregation, for which it is estimated whether, from theoretical contributions and retrospective experiences, there is a proportion between urban growth and levels of inequality.

Keywords: Neoliberalism, periphery, inequality, economic growth, Medellín

INTRODUCCIÓN

Para la presente investigación, se abordan algunos trabajos de las últimas tres décadas, con el antecedente problemático que, desde la década 1930, planteaba una discusión en el marco de la depresión económica global de entonces, aplicado, esta vez y particularizado al contexto, desde el escenario actual de Medellín, como caso ejemplar de la metrópoli latinoamericana, pero considerando los aportes de algunos referentes de instituciones como la CEPAL y otros aportes de la biblioteca de la CLACSO. Como derroteros se prefijan las cuestiones: ¿la medida de desigualdad es proporcional a la consideración de periferia en Medellín?, ¿hasta qué medida puede concebirse como neoliberal el modelo de crecimiento y desarrollo de Medellín? y — permítase la iteración— ¿Medellín es un caso de modernización, de crecimiento y/o de desarrollo?

Referido lo anterior, se comparte una fundamentación que da el soporte conceptual y contextual sobre las variables y coordenadas dispuestas para el análisis del neoliberalismo, dentro de las determinaciones de la relación proporcional entre crecimiento urbano y desigualdad. Este tópico facilita un discernimiento del subapartado sobre la relación entre el Estado y la empresa privada dentro de la modelación sociocultural de Medellín, para continuar con un párrafo sobre la asunción del régimen de desarrollo en confrontación con la noción de la desigualdad. Luego, se comparte una pesquisa sobre la idea proyectiva de la modernización, en función de la inclusión, para finalizar con el abordaje del canon del desarrollismo en cuestionamiento dicotómico con el impacto medioambiental.

MATERIALES Y MÉTODOS

Considerando que la finalidad es apuntar hacia la definición, la caracterización y el catalogamiento aplicado a un objeto de estudio, se opta por un método descriptivo, apoyado en la base Abreu (2014), desde el rigor de la información significativa de una realidad, con base en experiencias sustraídas de realidades semejantes a la del objeto de estudio, por medio de la interpretación de la información recolectada y de manera congruente con la variable independiente y su discriminación en las independientes, toda vez que establece una correlación dialógica de los resultados.

En las ciencias sociales, resulta imperante que el carácter científico apueste por los caminos aplicables para el abordaje del fenómeno, toda vez que la epistemología pretende que la realidad sea reconocida con tesura objetiva, sin desestimar el eje argumental que define la línea de trabajo, de ahí que la presente investigación estime la perspectiva intersubjetiva de los indicadores, pero sin desestimar la objetividad que exige una medida cualitativa, más allá de que sea sobre realidades problemáticas.

En este sentido, según apuntan Cadena-Íñiguez et al. (2017), se sustenta que esta perspectiva de investigación apunta a observar el objeto como un todo y no sujeto a variables reducidas; por consiguiente, en este caso, si bien las coordenadas humanas y temporales hablan de un escenario específico, permiten contribuir a una matriz que puede confrontarse con realidades semejantes y no a limitaciones reduccionistas, como una forma de concordancia entre el humanismo y la fenomenología social.

REVISIÓN DE LITERATURA

Concepto del neoliberalismo

En la actualidad, la acepción del neoliberalismo, como entidad conceptual, suele tener una complejidad epistémica que alienta, en gran medida, la concreción de su praxis y, por ende, en tergiversaciones. Es claro que esta misma situación hace que el término describa la situación actual desde una óptica crítica y con la necesidad de comprender un eje fenomenológico que permea la definición, incluso, en las mismas ciencias sociales. Ossandón (2019), sostiene que es una forma de entender la actualidad del capitalismo, describe una forma específica de gobierno que asume al mercado como núcleo, además de describir una forma de conocimiento en configuraciones como las *think tanks* y una forma de disputa de la acción colectiva.

De esta manera, se reconoce que el neoliberalismo, más que un eje terminológico, es un paradigma de establecimiento actual de la sociedad, basado en una fijación económica y que recaba en la forma de entender la organización social. Asimismo, desde la configuración ideológica, Aguirre-Román et al. (2020), aseguran que tiene un sentido marcadamente peyorativo desde la mirada de sus críticos, aunque con designaciones apropiadas en algunos casos; sin embargo, la complejidad de su denominación ha adherido sus asimilaciones en una misma matriz, en una constante acusación asociada a la vía de la educación y los medios, así como a los gestos dictatoriales y la disposición hegemónica en general.

El término con que más se suele vincular es con el capitalismo y, más precisamente, desde la fijación más consciente del capitalismo tardío desde 1940 a 1970 en Estados Unidos (Ortner, 2015); incluso, desde Ossandón (2019), se acota que el neoliberalismo es una fase de este, específicamente la que tiene sus inicios en 1973, con antecedentes como el golpe de Estado en Chile con los conocidos Chicago Boys y las agendas globalizadas posteriores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan; sin embargo, el vacío conceptual estriba no solo desde la relación entre la imposición y la oposición de un modelo tildado de neoliberal, sino en el seno del concepto mismo, pues, de acuerdo con Aguirre-Román et al. (2020), si bien se dio un renacimiento del liberalismo luego de la II Guerra Mundial, hay experiencias intervencionistas y de neoconservadurismo que no necesariamente responden a los principios, *per se*, del neoliberalismo; ergo, la ideologización exacerbada de este término puede caer en una erosión de lo público.

De igual manera, Smith (2009) sostiene que el 2007 fue un momento clave para que se problematizara el concepto, tras un largo trayecto complejo y violento, por lo que dio una visión más amplia del capitalismo como eje de dominación económica y cultural, con sus variantes que le dotaron a la ciudad de nuevos sentidos de conocimiento, en una corriente que, desde los 1970, según el autor, imprimieron en las plataformas de las derechas una actualización terminológica —coincidiendo con la concepción hasta ahora reconstruida— de la entronización de la economía del libre mercado, influyendo en la interacción social; la desarticulación de variadas funciones estatales, así como la intensa influencia de la entidad privada sobre los recursos sociales. De manera semejante, Márquez (2010) sustenta que la crisis se presume desde el neoliberalismo, que establece la desregularización financiera con la desmedida inversión en el mercado; un fundamentalismo apoyado en los dictados económicos de entidades internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como el tradicional modelo de acumulación.

Para Bourdieu (1997), el neoliberalismo comprende un programa que impulsa la fuerza social desde la determinación de los intereses de los sectores financiero, industrial y la política conservadora, desde el *laissez-faire* (propulsión de la total libertad económica), ampliándose una brecha entre la economía y las necesidades cohesionadas de la sociedad. De igual manera, es un término establecido generalmente por detractores que, según Ghersi (2004), apuntan a preceptos que disuelven la codificación de su significado en una suerte de mito.

En cualquier sentido, este concepto no confluye, como se suele estimar, con el control del Estado sobre la economía, sino en el libre mercado; no obstante, no es necesariamente una contraposición a la práctica de control en sí, sino desde la privatización y la eliminación de la regularización. Por ende, se suele confundir al neoliberalismo con libre mercado y el monetarismo, apoyado en el Consenso de Washington y vinculado sin mayor matiz con la derecha y la tendencia especulativa en que la estrechez de la oferta y la demanda no están determinadas por las prácticas del gobierno, planteando una disrupción entre lo público y lo privado, como se pretende tratar a continuación para el caso de Medellín.

Antecedentes investigativos

Para el presente cotejo, se estima el aporte sobre la exclusión social y la desigualdad de Medellín, desde una medida intersubjetiva, con Álvarez Castaño et al. (2010), no sin antes detallar el bosquejo paradigmático entre democracia, populismo y mercado del sociólogo

argentino Waldo Ansaldi (2014), en concordancia con el detalle sobre el concepto de neoliberalismo dentro de la realidad latinoamericana que ofrecen Basualdo et al. (2006), desde la mirada problémica del impacto economicista de los sectores dominantes.

Estas contribuciones se apoyan en una enumeración pormenorizada sobre lo entendido por Estado latinoamericano, desde la perspectiva del estudioso chileno Enzo Faletto, publicado por la CEPAL en 1989, y el valioso reportaje al político brasileño Celso Furtado en 1980, quien precisa un enclave contrastado entre la modernización y el desarrollo. De este modo, se hace encabalgamiento con la especificación del escenario de Medellín, desde el enfoque de las denominadas víctimas o segregados de la marisma del desarrollo en la ciudad, con Mesa et al. (2018).

De igual manera, el neoliberalismo, como concepto epistémico y sociológico, analiza un conjunto de planteamientos de dominación socioeconómica que, incluso, permea las disoluciones de los significados del entorno urbano, de acuerdo con el aporte de Aguirre-Román et al. (2020), y que se concatena con un bosquejo analítico sobre las instrumentaciones sobre la planificación urbanística, en calidad de régimen neoliberal, a partir de las diversas dinámicas de territorio, de acuerdo con el aporte de Alzate-Navarro (2023). Es decir, más que tratarse de un término, es la demanda analítica de un plano de aplicaciones que han supuesto nuevas formas de dominio, incluso, en el plano cultural.

De manera articulada, el eje discursivo del neoliberalismo responde, exacerbadamente, a un plano ideológico que se vincula en la todavía irresuelta consideración de derecha-izquierda o capitalismo-progresismo, como problematiza Ossandón (2019). Asimismo, la matización exige considerar un núcleo de disposiciones investigativas que trasgreden el planisferio meramente político y suponen consideraciones como la de Mancheno y Terán (2012), quienes ubican la dinámica de la ciudad-región en la escena latinoamericana, entre la configuración de neoliberalismo y posliberalismo.

Contextualización de la mirada neoliberal en Medellín

Medellín, capital del departamento de Antioquia y segunda concentración poblacional de Colombia, se ubica en la región andina, en el sector noroccidental y en la Cordillera central. Con sus más de 2.500.000 habitantes, es el núcleo del área metropolitana del Valle de Aburrá, que cuenta con alrededor de 3.900.000 pobladores. Desde su auge en la primera mitad del siglo pasado como epicentro comercial textil, ha estado en el capitel de las medidas de desarrollo del

país, por lo que justifica la necesidad de comprender qué particularidades han forjado que esta urbe sea un relevante caso que ha evocado el análisis, sobre todo en el marco de las nuevas formas como se mide el crecimiento.

No se puede asumir sin suspicacia el hecho de que la importancia en indicadores de aportación del PIB del departamento al país maneje una descompensada proporción frente a la media de indigencia y de desempleo de Medellín, lo que resume una concepción particular en función de la focalización de las medidas de pobreza, sobre todo en el escenario del ocaso del siglo pasado y que podría sospecharse como la manifestación de una aplicación de modelos o políticas que no han resultado favorables en el plano de una tangible inclusión social.

Frente a esta máxima, Álvarez et al. (2010) refieren una aseveración que, de entrada, podría iluminar el contexto del que se estaría hablando en el presente trabajo: “Las políticas neoconservadoras aplicadas desde la década de los 80 no s[o]lo no lograron superar los problemas crónicos de la pobreza, sino que consolidaron un patrón de desarrollo excluyente que caracteriza a la región desde hace varios siglos” (p.9). Este principio comulga claramente con Gelacio et al. (2019), quienes sostienen que las ciudades latinoamericanas, con el ejemplo sintagmático de Medellín, han adoptado transformaciones, con la consideración en factores como la industrialización, las migraciones rurales por motivos como el desplazamiento forzado por el conflicto armado, y que han dado un gesto fenoménico desde el capitalismo neoliberal con cánones fijados por el desarrollo urbano-social, como complementa Giraldo (2017):

[...] la transición en la vocación de la antigua ciudad industrial a los primeros efectos de la implementación de las políticas neoliberales en la década de los noventa estuvo mediado por una serie de acontecimientos cuyo resultado fue una crisis social que repercutiría en la pérdida de liderazgo de la ciudad en el contexto nacional, y cuyos efectos impactarían con mayor fuerza a las comunidades pobres que habitaban la periferia, sobre todo a los nuevos habitantes urbanos que habían abandonado sus lugares de origen por causas asociadas al conflicto armado interno. (p.186)

Esto podría asimilar que la consolidación de la ciudad como epicentro del buró empresarial devela el plano de marginalidad de un amplio sector y de concentración del capital, como mimetización del modelo neoliberal y que, a su vez, es la conflagración de un conjunto de aplicaciones y decisiones políticas gubernamentales impulsadas al parecer de una minoría beneficiada por las mismas, y que, por ende, podría postularse como una ampliación de la brecha de desigualdad: “[e]stas políticas condujeron a una mayor apropiación de los bienes materiales y sociales por parte de élites privadas, al tiempo que condujeron a la marginalidad, el desempleo

y la ausencia de cohesión social a las mayorías” (Álvarez et al., 2010, p.9). La segregación, por tanto, obedece a un conjunto de prácticas vinculadas con la forma de entender la economía, desde los planteamientos neoliberales, y sus implicaciones sobre el bienestar social.

RESULTADOS

Como exposición de resultados, es menester abordar conceptualmente póstulas como la del desarrollo, la modernización y la periferia, como entidades confluyentes en la discusión sobre el neoliberalismo en la escala mundial desde los años 30 hasta la actualidad, pero en el marco temporal de los años 80, para el caso de la capital antioqueña. Este rango se estima a partir del escenario de conflicto armado, la crisis nacional en la década del 90, hasta el examen del resurgimiento económico en lo que va del presente siglo.

Panorama sobre las medidas de pobreza

Es necesario aclarar que el descenso de las medidas de pobreza en la actualidad, como muestra de superación progresiva de las crisis anteriores —por motivo aludido a las situaciones de conflicto—, se puede concebir desde la gestación de programas de impulso a los pequeños y medianos emprendimientos, así como la ampliación de oportunidades laborales, merced a la dinamización de sectores económicos que no habían tenido un impulso rutilante en décadas pasadas; esto obligó, de tal manera, a pensar en un nuevo individuo frente a la transformación y que, como afirma Basualdo (2014), aluden a un fenómeno de la región:

El surgimiento de nuevos sujetos sociales vinculados a los fenómenos de la pobreza y la desocupación resultante de la desindustrialización comienza a ser un hecho destacable regionalmente. Se trata de nuevos fenómenos sociales y políticos que parecen indicar una modificación básica en el plano político que los vincula entre sí y que remite a las nuevas formas de la dominación política en Latinoamérica. (pp.18-19)

En este punto es necesario aclarar que la connotación actual del neoliberalismo, como factor directo de exclusión, no se debe limitar a la carencia de inversión social, pues es claro que en Medellín sí lo habido, gracias a diversos programas de impulso al empleo; como tampoco se debe restringir el índice de inclusión social a la generación de plazas, pues, en esta medida, no se tiene en cuenta la precarización laboral y las garantías de dignidad, empezando, con especial atención, en que el salario mínimo (1.160.000 COP, traducidos en 242 USD aproximadamente, en el año 2023) no compensa el costo de vida.

El neoliberalismo, desde esta consideración, según Ansaldi (2014), se determinaría desde una primacía del mercado, a partir de la clave del proceso en perspectiva histórica, advirtiendo una declarada pretensión de conjugar democracia política con crecimiento económico. Sin embargo, aclara que no todos concebían a este como un medio para distribuir la riqueza de manera más o menos equitativa o menos desigual. Dicho esto, se puede sostener que hay una disrupción discursiva entre la imagen de Medellín con apelativos como la ciudad más innovadora, merced al premio que recibió en 2013 de parte del The Wall Street Journal y Citigroup, por tratarse, de acuerdo con Giraldo (2007), de una denotación extendida como planteamiento hegemónico de supuesta inclusión y preocupada por el bienestar de la población pregonada por los captadores del poder político y económico, pero con una clara desconexión con la realidad y respondiendo a una agenda de reconfiguración del neoliberalismo capitalista.

El papel de la comunicación también tiene una implicación sobre el manejo de fuentes e informaciones sobre la imagen de la ciudad en la esfera pública, pues, como precisa Giraldo (2007), hay una asimetría latente entre los datos oficiales y la realidad de los sectores periféricos, entendiendo que los gobiernos cuentan con un gran constructo comunicacional privado y público para hablar de los aspectos positivos y convenientes de la gestión, por medio de pautas, mientras las comunidades urbanas muestran un contrapunto explicando las razones mismas por las que ven la necesidad de ocupar determinados territorios y mostrando, de alguna manera, la necesidad de construir un modelo de ciudad verdaderamente incluyente y que no responde, de modo tan abrupto, al mercado; esto se ha visibilizado gracias a la participación de grupos activistas, ONG y medios de comunicación alternativos.

La periferia, en la relación Estado y empresa privada

La periferia, como entidad conceptual, ha estado en la palestra política e ideológica, como elemento subyacente del neoliberalismo, sobre todo por la problematización que se mantenido desde la preocupación por la fenomenología social de los territorios. Cañón y Ramírez (2022) detallan que se fija desde un inicio con la unidad centro-periferia, desde la teorización sobre la economía que tuvo en los años 1950 con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con los aportes de Raúl Prébisch, denotando la diferencia de los ingresos en los países industrializados y los periféricos, entendidos como primario-exportadores, con la dicotomía desarrollados-subdesarrollados. Se comprende, de igual manera, como una estructura macroeconómica apoyada en la teoría de la dependencia, en que se interrelacionan, desproporcionadamente, los países dominantes y los dominados.

Se suele concebir que el Estado comprende, estrictamente, el componente gubernamental y su aparato de legislación; sin embargo, la fragmentación entre todos sus componentes se debe, en gran medida, al desconocimiento de estos y a la importancia que tienen dentro del desenvolvimiento de la economía y la cohesión social. A propósito, Faletto (1989) precisa que “[...] el Estado expresa en todos los casos el conjunto de relaciones económicas, sociales y, especialmente, de poder que se dan en una sociedad” (p.69); frente a esta aclaración, es necesario comprender que la democracia y el Estado de derecho recaban en la solidez de los nexos entre los entes que rigen el poder público, y, cuando se restringe este ejercicio a los grupos que concentran el capital y a la agenda de determinado gobierno, se suprime la sintonía con el sector mayoritario.

En el caso latinoamericano, sobre todo desde la determinación metropolitana, se ha usado una imagen de espejo, pretendiendo copiar las prácticas de los países asumidos como desarrollados (Mancheno y Terán, 2012), en una elaboración de la ciudad-región desde un canon tecnocrático que disminuye el rol de lo político y lo público y más allá de que sea o no aplicable a sus verdaderas necesidades. Es decir, no se asumen con determinación las realidades propias con respuestas propias, sino a partir de modelos que no necesariamente responden a las demandas cohesivas de la economía y la configuración autónoma de la sociedad.

Por esto es necesario abundar en que, en Medellín, con una delimitación en estratos tan demarcada, se preestablecen roles que, frente a la economía global, se congelan; y es ahí donde el neoliberalismo, si se piensa desde el lente del capitalismo, funge como frontera de acción, también, entre los que invierten y un gobierno que se beneficia de las cifras que estos alimentan; no obstante, no es una situación particular del contexto de Medellín de los últimos años, pues es un proceso en que la sociedad de América Latina, con sus excepciones —claro está—, se está dirigiendo desde una tendencia global que viene desde la década del 60: “[e]n los momentos de expansión [...] surge nuevamente el interés capitalista en la inversión y la preocupación mayor del sector privado pasa a ser que el Estado ‘no invada sus áreas de inversión’” (Faletto, 1989, p.77).

Desde esta observación, es necesario comprender el papel del Estado dentro de las decisiones palpables en materia económica, que se traducen en el nivel de cohesión social, pues los índices de empleo se suelen reconocer en la actualidad con la inclusión del empleo informal, el cual, como es apenas perceptible, no cuenta con la misma favorabilidad y sustentabilidad del empleo formal, debido, entre otros factores, al complejo acceso a prestaciones sociales. Todo esto confluye en un cúmulo de demandas que no solo se registran desde el ejercicio sindical,

sino desde un malestar generalizado, sobre todo en los estratos bajos y medios, que no siempre se dirige a los grandes empresarios, sino directamente en el gobierno: “La insatisfacción de las demandas de los grupos medios y populares [...] contribuye a tener un cierto grado de armonía social y a la vez legitimar el Estado y el sistema económico social en su conjunto” (Faletto, 1989, p.76); por consiguiente, el crédito y la gobernabilidad no siempre se benefician del pacto con las oligarquías.

Asimismo, se puede aseverar, sin mucho margen de duda, que el abismo de la desigualdad apunta, directamente, al resquebrajamiento de la sintonía entre los componentes del Estado, si se piensa desde un régimen preciso de democracia, como refiere Furtado (1980):

No [se puede] concebir el Estado sino como una parte de la sociedad y el gobierno como una expresión de esa misma sociedad. El Estado en sí es un conjunto de instituciones. El comando del Estado, que es el gobierno, tiene que ser la expresión, la representación de las fuerzas reales de la sociedad de la forma más amplia posible. (p.4)

Uno de los puntos calientes en la concepción del neoliberalismo es la relación entre lo público y lo privado, pues es claro que las dinámicas alternativas, como es el caso del progresismo y muchas tendencias concebidas desde la inmensa gama de la izquierda, es la priorización de la influencia del Estado y del bien público sobre el interés de la empresa privada; obviamente, es menester aclarar que hay un estereotipo entre el neoliberalismo y ramas del socialismo que han recaído en una etiqueta que, muchas veces, se limita al mero margen ideológico.

Sin embargo, más allá de esta dicotomía, ha habido en Medellín estrategias público-privadas que han favorecido programas sociales y de infraestructura, que han confluído en la exposición de la ciudad como una marca ponderable en los negocios internacionales, lo que ha dinamizado que sea un epicentro de convenciones de interés de distintos sectores, que, asimismo, generan cierto escrúpulo, cuando se piensa en la inclusión de los grupos populares; por ejemplo, Mesa et al. (2018) precisan que ha sido para “[...] proteger el interés particular de los inversionistas, los constructores, la empresa privada y la imagen internacional de una ciudad que se vende como marca, por demás, exclusiva y excluyente” (p.172). De igual manera, el concepto surge como forma de comprensión de una crisis que, más que la relación entre lo público y lo privado en escalas locales, permea áreas como las dinámicas de control del Estado:

La crisis en los regímenes económicos internacionales, el cuestionamiento mundial a la hegemonía estadounidense y la prolongación de la crisis financiera global abrieron la posibilidad de procesos de reestructuración regulatoria del capitalismo como experimentos de recuperación de la autoridad pública. Procesos que, apreciados desde la ortodoxia neoliberal, parecerían ser actos fundacionales de un nuevo tipo de Estado. Sin embargo, [está] claro que, a pesar de la profundidad de las evidencias, en muchos casos no se ha producido ni un cambio en el modo de regulación, peor [aún] una transformación en el modo de acumulación. (Mancheno y Terán, 2012, p.141)

El neoliberalismo, en sus orígenes, surge como alternativa a la convulsión económica mundial de la década del 30 y, si bien se funda en la dinámica del liberalismo clásico, se ha figurado en otras fisonomías, adoptando una connotación vinculada con la derecha, sobre todo desde el escenario latinoamericano, y que mantiene, en el título de la democracia, la afirmación del poder oligárquico: “En materia económica, lo que suele llamarse Consenso de Washington, política o modelo neoliberal o neoconservador tenía y tiene entre sus objetivos la erradicación de la política [...] y su reemplazo por la primacía del Mercado” (Ansaldi, 2014, p.17). Ergo, se trata de un modelo que le resta el rol representativo del Estado, demeritando la importancia que el problema de la desigualdad tiene en función de la cohesión social.

Régimen de desarrollo y régimen de desigualdad

El marco conceptual estriba, directamente, en la plataforma económica y la exacerbada condensación del capital por encima del bien común y, en efecto, de la priorización de la ganancia por encima de lo humano, así como la vulneración del engranaje político en el que deben participar, democráticamente, todos los estamentos del Estado. No obstante, también hay estrategias medias que conciben un compás entre el Estado y los entes privados, y que incluye a toda la sociedad como veedora y dispuesta a tal dinamismo, como menciona Furtado (1980): “lo esencial es tener una sociedad abierta que controle tanto las empresas públicas como las privadas y también que ambas sean eficientes” (p.10). Infortunadamente, en el caso de Medellín, la dificultad por adquirir un sustento sostenible por vía formal, más allá de la precarización y las dinámicas contractuales que no siempre garantizan una estabilidad, ha restringido la posibilidad de que la clase obrera plantee estrategias de regulación:

Las transformaciones en los sectores dominantes, en las características y el papel del Estado y en las representaciones políticas, son distintas dimensiones de un modo de acumulación que se traduce también en cambios en la composición y las modalidades de inserción de los asalariados en el mercado de trabajo y su capacidad de negociación, así como en el grado de heterogeneidad y las modalidades de articulación en la economía de los restantes sectores populares (Arceo y Basualdo, 2006, p.16).

De acuerdo con esta cita, es claro que, sobre todo dentro de la salvaje demarcación de la periferia en las comunas, en los años 80 hubo poca intervención del Estado, lo que desencadenó una favorabilidad de la ilegalidad en un amplio sector popular, pues la inversión social no tuvo una rutilancia significativa. El sector privado tampoco arrojó resultados que sí se vieron en las décadas posteriores y esto generó una desidia que aumentó la desigualdad y, por ende —y, obviamente, sin justificar—, los índices de violencia e ilegalidad, pues, como afirma Furtado (1980), “[s]i determinado espacio no es cubierto por la iniciativa privada, tiene que haber iniciativa pública, en tanto ello corresponde a una necesidad de la sociedad” (p.10).

Esto se ajusta con el antecedente de los años 1980, cuando se dio un proceso de instauración del neoliberalismo en Colombia, con una transformación de la espacialidad, luego de una descentralización administrativa del Estado y la autonomía de los municipios; sin embargo, de acuerdo con Alzate-Navarro (2023), la proliferación de un modelo apoyado en los grupos concentrados de la riqueza fijó nuevos preceptos de pensar las sociedades urbanas. Ergo, la regulación territorial, con base en estos paradigmas, tuvo un gran influjo sobre la forma en que se elaboraban las planificaciones urbanas, como es el caso de la capital antioqueña:

[...] en el caso de Medellín, se favorece la densificación de las áreas centrales de la ciudad, así como el occidente y sur de la misma, que son espacios de hogares de rentas medias y altas, en detrimento de la zona norte, donde se localizan, principalmente, los hogares de rentas bajas. En esta propuesta se margina el proyecto de ciudad de carácter estructural, derivado de las tipologías de planeación anteriores, como la planificación físico-clásica y los planos reguladores o la planificación sistémica y los estatutos de urbanismo que antes habían circulado por América Latina (Alzate-Navarro, 2023, p.3).

Asimismo, se comprende un proceso de transformaciones de índole comercial que pasaron de entender a la ciudad como un eje industrial a uno enfocado en los servicios con la participación de grupos privados que han tenido altas influencias en el curso político, institucional y social de la ciudad. Este modelo se ha preocupado por reivindicar una imagen de recuperación de la urdimbre violenta de otros tiempos, como son el conflicto armado y el narcotráfico (Giraldo, 2017),

como puede verse en los comentarios que se escuchan en el exterior sobre la supuesta conversión de la imagen de Medellín, más allá de que el turismo pondera la oferta de ese pasado violento en una romantización que tiende a hacer apología de los principales actores de los carteles, incluso en los medios de comunicación y el entretenimiento.

La marca Medellín ha alcanzado prestigio, en los últimos años, gracias a la inversión en infraestructura y programas culturales que fijaron una nueva lectura de ciudad, gracias a bibliotecas e iniciativas de incentivo al arte, el deporte y las ciencias en las instituciones educativas, que plantearon una estrategia alternativa de inclusión. De igual manera, es claro que el neoliberalismo sí aplica inversión en la pobreza, pero, muchas veces, no sale del inmediatez y no resuelve la problemática que se ha requintado en el margen de la desigualdad; la complejidad radica, como afirman Álvarez et al. (2010), en no confrontar detalladamente las causas que producen la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, ni apostar a la lucha contra la pobreza extrema, pero no implementar políticas públicas para la reducción de la desigualdad.

Modernización, inclusión y desarrollo

Para el caso de las ciudades latinoamericanas, la premisa neoliberal, vista desde una paulatina deshumanización, se propulsa desde la valorización del suelo urbano que ha contribuido a la acumulación del capital en sectores privilegiados (Mesa et al., 2018). El valor del suelo, en este punto, cobra especial importancia analítica, a raíz de la influencia que tiene sobre la concentración del capital, que dirige hacia una delimitación sectorizada de los estratos. En esta medida, el canon de desigualdad, desde la mirada del modelo neoconservador, dialogaría, de manera no muy coincidente, con las premisas del progresismo actual, en virtud de que este aboga por un principio humano por encima de la pretensión adquisitiva de los grupos que concentran la riqueza, máxime en un país que está en la lista de los más desiguales:

El acercamiento al espacio desde los modelos de planificación territorial en el sistema neoliberal actual parte de la despolitización de la conflictividad asociada al habitar un espacio. La institucionalidad pretende mediar en las tensiones que surgen sobre el espacio a partir de la homogenización de los actores y promueve una visión aséptica de la planificación urbana como elemento necesario para erradicar la crisis derivada del presunto atraso económico asociado con la violencia que arrastra la ciudad (Gelacio et al., 2019, p.527).

Desde esta óptica, la razón del bienestar ha cobrado nuevas formas, incluso en la esfera constitucional, como sería el planteamiento del Buen Vivir en casos como el de Ecuador y desde una regla de interculturalidad que apunta a una inclusión social no solo de las minorías, sino también desde las demandas de las mayorías: “[...] los resultados del Estado Bienestar, en especial en los países del norte de Europa, fueron más significativos tanto en términos de bienestar social, de vigencia de derechos, de menores índices de desigualdad” (Álvarez et al., 2010, p.31).

Adicionalmente, para hablar de productividad y su traducción dentro de la cohesión social, es imperante abundar sobre la orientación que se le da a los sectores primario y secundario y el profuso dominio, en términos de cotización y monetización de varios tipos de producción, pues la transformación que se promulga en el modelo neoliberal comprende una priorización de la calidad en la extranjerización, sobre todo en el campo de servicios, a razón del fenómeno de la privatización y de transnacionalización por parte de los grandes grupos económicos locales (Arceo y Basualdo, 2006).

Asimismo, las consecuencias de esta dinámica de limitación del capital fragmenta las relaciones y la potestad del Estado frente al manejo de la economía nacional y, por ende, las oligarquías económicas resultan beneficiadas, mientras la brecha sigue ensanchándose: “Este doble proceso de internacionalización financiera y extranjerización —que es expresión de las nuevas formas que adopta la concentración y centralización del capital a nivel local y mundial— condiciona los grados de autonomía de las políticas públicas” (Arceo y Basualdo, 2006, p.18).

Es claro que el Metro de Medellín, el único del país e inaugurado en 1995, y su posterior inserción de otros medios como el Tranvía de Ayacucho, el Metroplús y el Metrocable, dentro de un sistema integrado, ha dejado una sensación favorable en materia de inclusión social, en vista de que estos son utilizados, mayoritariamente, por los residentes de las comunas populares de la ciudad. El Metro se ha convertido en un símbolo de desarrollo y transformación frente a la crisis económica en el ocaso del siglo XX en Colombia y, hasta hoy, ha facilitado una relectura de ciudad más amena en términos de recuperación y cohesión social.

Por lo mismo, es preciso enfatizar en que la infraestructura, la gestión de nuevas plazas de empleo, la gestación de préstamos y muchas medidas de carácter inmediato podrán mitigar situaciones emergentes y favorables frente a las demandas de una sociedad, los cuales influyen, en la mirada del Estado, dentro de las cifras de desarrollo que no solucionan, directa y necesariamente, la problemática como tal, y es cuando se podría hacer un discernimiento entre

el desarrollo y la modernización: “Donde hay una expansión de la renta, un aumento de la productividad económica, pero no una modificación de las formas y de las técnicas de producción, lo que existe, en realidad, es modernización y no desarrollo” (Furtado, 1980, p.2).

Bajo esta concepción, es necesario entender las dinámicas de territorio, pues el modelo neoliberal, como puede verse, tiene un eje de dominación de las relaciones sociales, por medio de intervenciones urbanas apoyadas en un complejo economicismo, generando disputas claras entre los sectores y la reconstrucción de significados, en una necesidad de entender a Medellín desde una tipología que vaya más allá del neoliberalismo, sobre todo en la influencia de la especulación financiera (Gelacio et al., 2019) y la demarcación de índices que dilucidan una aparente demanda de tomar modelos de entornos entendidos como ejemplares, pero que no resultan estrictamente aplicables para el presente contexto:

Las dinámicas de la ciudad neoliberal sustraen el territorio y el espacio de lo vivido y lo permanente de su producción de subjetividades, es decir, de sentidos colectivos, para ser imbuidos en sentidos de producción y comercialización carentes de politicidad y sometidos al mercado mundializado actual. Lo efímero del territorio es asumido a partir de sus valores y la patrimonialización de los mismos, entendiendo que es posible, a partir de la variación de valores económicos, modificar, menospreciar o sobrevalorar territorios por sus conexiones económicas y posibilidades de explotación en una red amplia de actores comerciales que son los que asignan contenido a los espacios (Gelacio et al., 2019, p.530).

Con estas determinaciones, el panorama de las próximas décadas, tomando como ilustración el caso de Medellín dentro de la plataforma latinoamericana, puede decirse, acorde con Mancheno y Terán (2012), que, al estar la mayoría de la población en espacios urbanos, serán las ciudades los epicentros de producción capitalista y con el énfasis en la transnacionalización de la economía, constituyéndose un desafío para la política regional para enfrentar la desigualdad y la inequidad territorial, con la necesidad de apuestas alternativas y, para tal objetivo, se requiere una desnaturalización de la herencia neoliberal de las décadas anteriores y el conjunto de sus imaginarios.

Desarrollismo frente al medioambiente

El panorama expuesto resume, desde 1980 hasta 2023, la dinámica y el modelo en que se forjado el proyecto de desarrollo y transformación de la ciudad; sin embargo, todo ese proceso, visto en la esfera internacional como ejemplar, tiene en el último lustro sus matices, como

testimonio de que habría un efecto colateral desfavorable, pues la fijación del desarrollo ha logrado que el poder adquisitivo, en proporción a la accesibilidad de la manufactura, electrodomésticos y el aumento del parque automotor ha dejado resultados que no fueron precautelados con total responsabilidad, y ha hecho que, en la actualidad, el neoliberalismo sea pensado desde sus efectos en el medioambiente, pues se ha levantado la alerta naranja en la ciudad, en varias ocasiones, a raíz de la contaminación del aire, ya que hay una desproporción entre las fuentes artificiales (transporte, fábricas, etc.) en función de la topografía de la ciudad que hace que las partículas aéreas contaminantes se concentren en el valle. Esto se ha dispuesto desde el discurso de lo sustentable, como apuntan Gelacio et al. (2019), pero que, en realidad, no responde a una agenda clara de protección del medioambiente:

Las transformaciones urbanas van de la mano de la agenda neoliberal, que propone y exige ciudades “sostenibles” en términos economicistas, mediante un desarrollo despolitizado, ascéptico [sic] y de generación de lucro mediante la actuación urbanística de privados, entre otros asuntos. Las ciudades neoliberales apuntan, por lo tanto, a la cuestión del “emprendimiento”, la “innovación” y la “renovación urbana” como ejes centrales para su consolidación, por ende, el territorio privado y público donde los moradores construyen sus proyectos políticos y de vida son dispuestos para la transformación bajo el ropaje de la prevalencia del interés general. (p.532)

Más allá de que se ha dispuesto que haya una restricción rotada de los automóviles para contrarrestar los niveles de contaminación, resulta complejo determinar una solución de fondo, pues, infortunadamente, la dinámica de desarrollo ha sido leída sin la consideración del medioambiente y, por consiguiente, se irrumpe el principio de bienestar: “[...] no puede haber nada más penoso, absurdo e irracional que fundar la vida del hombre en la destrucción del propio medio donde vive” (Furtado, 1980, p.7). Continuando con el caso, el eje de la planificación también tiene una implicación clara sobre el problema medioambiental, pues, más que un instrumento de gestión que se sustenta en la resolución del aspecto socioambiental, supone la necesidad de plantear estrategias sostenibles para afrontar otras vertientes problémicas como es el cambio climático (Alzate-Navarro, 2023).

Como se evidencia, es indispensable ponderar el concepto del desarrollo en Medellín, con el adyacente del ordenamiento territorial, a partir de la garantía de los derechos humanos, la salud y el medioambiente, pues, como subraya Giraldo (2017), el actual modelo basado en las prácticas del neoliberalismo es ineficiente y caduco, pues no considera la integralidad de los derechos, la

protección de la naturaleza en armonía con el hábitat humano, máxime cuando hay países como Ecuador y Bolivia que han erigido constitucionalmente a la Naturaleza como sujeto de derechos y con programas que son replicables a otros contextos con semejantes problemáticas.

Esta consideración tiene un antecedente inmediato, como precisa Márquez (2010), al suscribir que la crisis del capitalismo en la contemporaneidad, cuyo epicentro fue Estados Unidos entre 2007 y 2008, demostró que la concentración del poder y el capital en una élite transnacional evidenció, aún más, las desigualdades a escala mundial, más allá de los indicadores que no traducen certeramente el impacto ambiental y la financiarización de la economía y el desarrollo. Ergo, para el sistema capitalista —con su plataforma en el epítome neoliberal—, la vida humana también es un recurso automáticamente desechable, dilucidándose la primacía del capital.

Esta demarcación demuestra que la construcción de este modelo de ciudad se apoya en un discurso desafortunado que le da primacía al eje de la necesidad humana; por consiguiente, el paradigma neoliberal, en tanto es un estadio que pondera a la dinámica de consumo y el mercado, no tiene una preocupación —ni siquiera proyectiva— sobre la instancia del medioambiente, pues se sigue instrumentalizando este en aras de un bienestar que no admite, a escala posterior, las implicaciones que, incluso, no solo afectan a la naturaleza en sí, sino a la vida humana. El caso de Medellín, con sus constantes indicadores negativos en temas como la calidad del aire y el descuido de las vertientes hídricas urbanas y suburbanas, plantea la necesidad de buscar alternativas que trasciendan los preceptos desarrollistas.

CONCLUSIONES

El neoliberalismo, sobre todo en la actualidad, alberga diversas concepciones adyacentes y subyacentes que confluyen de tal manera que permiten reconstruir una lectura de ciudad latinoamericana, en este caso, la dinámica económico-social de Medellín, desde 1980 hasta 2023, donde la pobreza y la desigualdad no se develan fehacientemente en las cifras y en la marca ciudad; no obstante, se ha analizado con la cautela posible, pues es necesario, en todo análisis científico, no caer en sofismas ni lugares comunes que le restan profundidad y pragmatismo a los estudios sociales.

En esta misma medida, el concepto de periferia se puede asimilar desde la relación entre la inversión privada, el anómico crédito de la ilegalidad y el nivel de intromisión del Estado en las comunas, toda vez que este panorama es la manifestación de las mayorías, lo que resulta dicente dentro del canon de distribución de la riqueza, así como se ha comprendido, con el discernimiento pertinente, la relación, no siempre cercana, entre desarrollo y modernización.

Todos estos acercamientos fueron estimados desde los estudios surtidos en la biblioteca de la CLACSO y otras fuentes de datos que permitieron realizar un abordaje y una delimitación conceptual indispensables para ser responsables con este acercamiento.

Se concluye, también, que el neoliberalismo contiene múltiples divergencias en su concepción, por la politización con que suele usarse desde la fijación dominante de algunos Estados frente al movimiento social; sin embargo, la problematización demuestra que, al no plantearse matices consecuentes con su distinción epistémica, se incurre en una divergencia semántica que no se resuelve con el sentido crítico. La ideología, si bien cumple un rol preponderante en la acepción del concepto, puede suponer un alejamiento con la realidad particularizada; no obstante, al instar dicho término como denominación fenomenológica, permite elaborar una discusión globalizada que se mantiene en la esfera entre las relaciones de poder y las inequidades sustraídas del modelo desarrollista.

Hay una marcada distinción sintagmática del concepto, no solo desde connotación aplicada a los múltiples contextos, sino desde la esencia misma de la idea, pues el neoliberalismo, como molde actualizado del capitalismo de los dos siglos anteriores, está claramente diferenciado de las dinámicas intervencionistas del Estado sobre la economía y aguza un punto de quiebre con el entorno privado, en una elaboración que presenta al concepto como una nueva forma de liberalismo económico que alienta la especulación y los peligros del libre mercado.

Es evidente que la ponderación de Medellín como marca ciudad ha tenido gestos que, si bien han ubicado a la urbe como un ejemplo de desarrollo, suponen mayor concentración en torno a la medida palpable de las condiciones de vida de la periferia, pues el crédito internacional respecto a la ciudad no suele reconocer las dificultades reales de los grupos menos favorecidos, quienes, evidentemente, no participan dentro de ese laurel, sobre todo por las imprecaciones de la industrialización y fenómenos como el de la migración interna que ha devenido de problemáticas como la del conflicto armado, en que el capitalismo moderno ha fijado dinámicas de segregación urbano-rural, en una suerte de marginalidad social, en términos como el empleo informal y la precarización laboral, más allá de los aportes favorables de las agendas de gobierno al emprendimiento local.

También se concluye que hay una marcada disrupción comunicacional entre lo que se expone internacionalmente sobre un modelo de ciudad basado en la transformación social y cultural; pero, en esencia, es poco más que la necesidad de exponer indicadores propagandísticos de los gobiernos, cuando hay problemáticas de la población periférica que proyectan la necesidad de buscar alternativas al modelo de mercado, por lo que hay ONG, líderes sociales y medios

alternativos que se encargan de engranar un tejido social desde la voz comunitaria y no desde el discurso oficial y extendido por los grupos del poder político y económico, más allá de que se han registrado iniciativas valiosas como parques biblioteca —discutidas por los daños estructurales inmediatos y ciertos cuestionamientos por el manejo de contratos—, jornadas educativas complementarias al estudio curricular, fomento al emprendimiento, etc.

En un sentido macroestructural, el caso de Medellín se expone como ilustración vívida de la perspectiva teórica de la centro-periferia, según los aportes de la CEPAL; por consiguiente, es un núcleo de análisis para problematizar las relaciones epistémicas entre el desarrollo y el subdesarrollo, y, como analogía, dominador y dominado: situación que demuestra que el neoliberalismo ha permeado, inclusive, la participación representativa del Estado dentro del control de su economía, no solo por el alto influjo del poder privado, sino por la sumisión de un gran sector poblacional que sacrifica su movilización o es inconsciente del fenómeno, por la necesidad de subsistencia, más allá de que este vulnera el derecho a su dignidad y las sanas condiciones de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, J. L. (2014). El método de la investigación Research Method. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 9(3), 195-204. [http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9\(3\)195-204.pdf](http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9(3)195-204.pdf)
- Aguirre-Román, J. O., Botero-Bernal, A. y Pabón Mantilla, A. P. (2020). Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia. *Justicia* 25(37), 109-124. <https://doi.org/10.17081/just.25.37.3523>
- Álvarez Castaño, L. S.; Bernal M., J.; Vallejo Rico, A. H.; Sepúlveda Herrera, D. M. y Castrillón Laverde, A. (2010). La exclusión social y la desigualdad en Medellín: sus dimensiones objetivas y subjetivas. Escuela Nacional Sindical, Universidad de Antioquia y Corporación Región. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/corporacion-region/20170731045248/pdf_755.pdf
- Alzate-Navarro, Á. (2023). Mecanismos de planificación y gestión del régimen urbano neoliberal en Medellín: los tratamientos urbanísticos. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 49(148). <https://eure.cl/index.php/eure/article/view/EURE.49.148.02/1579>

- Ansaldi, W. (2014). De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus: La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión. *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba* (31), 13-31. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/9407>
- Bourdieu, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. *Revista Colombiana de educación*, (35). <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5426/4453>
- Basualdo, E. y Arceo, E. (2006). Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, 225. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101101024711/2Doclnicial.pdf>
- Cadena-Iñiguez, P., Rendón-Medel, R., Aguilar-Ávila, J., Salinas-Cruz, E., Cruz-Morales, F. D. R. D. L. y Sangerman-Jarquín, D. M. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(7), 1603-1617. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-09342017000701603&script=sci_abstract&lng=pt
- Cañón Niño, J. A. y Ramírez Díaz, C. (2022). Vigencia del concepto centro-periferia para comprender nuestra realidad líquida. *Revista mexicana de sociología*, 84(2), 323-360. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032022000200323&script=sci_arttext
- Furtado, C. (1981). Modernización versus desarrollo. *Crítica y Utopía*, 4, 4-16. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro4/FURTADO.pdf>
- Faletto, E. (1989). La especificidad del Estado latinoamericano. *Revista de la CEPAL* (38). http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11740/038069087_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gelacio Panesso, J. D., Martínez Hincapié, H. D., y Wolf Amaya, G. M. (2019). La ciudad como espacio urbano neoliberal-planteamientos sobre la planificación del territorio en la ciudad de Medellín. *El Ágora USB*, 19(2), 521-536. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312019000200521

- Giraldo, J. (2017). Medellín entre lo local y lo global: la resistencia popular y los derechos en la ciudad neoliberal. Tensiones con los derechos humanos en el posacuerdo: luchas y resistencias por el derecho a la ciudad ya los territorios. En D., Herrera Duque (Coord.). Tensiones con los derechos humanos en el pos acuerdo: Luchas y resistencias por el derecho a la ciudad y a los territorios (pp.169-228). *Relecturas e Instituto Popular de Capacitación*. <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/2018/02/Relecturas-40-web.pdf#page=170>
- Gherzi, E. (2004). El mito del neoliberalismo. *Estudios públicos*, (95). <http://lyd.org/wp-content/uploads/2012/04/ghersi-el-mito-del-neoliberalismo.pdf>
- Mancheno, D. y Terán, J. F. (2012). La ciudad-región en América Latina: Un concepto entre el neoliberalismo y el posliberalismo. *Questiones Urbano Regionales* 1(1). 139-152. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6378/1/REXTN-QUR1-07-Mancheno.pdf>
- Márquez Covarrubias, H. (2010). La gran crisis del capitalismo neoliberal. *Andamios*, 7(13), 57-84. <https://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v7n13/v7n13a4.pdf>
- Mesa Duque, N., Londoño Díaz, D., Insuasty Rodríguez, A., Sánchez Calle, D., Borja Bedoya, E., Valencia Grajales, J. F., ... y Pino Franco, Y. (2019). Víctimas del desarrollo en Medellín: progreso y moradores en disputa. *MISC*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20190318011450/0.pdf>
- Ortner, S. (2015). Sobre el neoliberalismo. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(1), 126-135. <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/84/101>
- Ossandón, J. (2019). ¡Abajo el Neoliberalismo! Pero ¿qué es el neoliberalismo? *Ciper Académico*. <https://www.ciperchile.cl/2019/11/08/abajo-el-neoliberalismo-pero-que-es-el-neoliberalismo/>
- Smith, N. (2009). ¿Ciudades después del neoliberalismo? En Observatorio Metropolitano; R., Rolnik; A., Ross y M. Davis. (Eds.). Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico (pp.9-30). Universitat Autònoma de Barcelona.